

SEPTIEMBRE – CÍRCULO DE SILENCIO POR LOS DERECHOS DE LAS PERSONAS EN PRISIÓN

La festividad de la Merced se celebra el 24 de septiembre en todas las cárceles. Es una fiesta que se remonta al siglo XIII, nacida para la redención de cautivos y actualmente es patrona también de las instituciones penitenciarias y de las personas privadas de libertad.

Cada persona que está en prisión tiene una historia que, aunque marcada por errores, también puede estar llena de aprendizaje, arrepentimiento y deseo de cambio. La cárcel no debería ser solo un lugar de castigo, sino también un espacio de transformación, donde se cultive la esperanza, el arrepentimiento y el deseo de reconstruir la vida. Las personas privadas de libertad se enfrentan a múltiples muros al salir: el estigma, la falta de oportunidades laborales, educativas y sociales. Esos muros no solo perpetúan el sufrimiento individual, sino que también afectan a toda la comunidad, al impedir que quienes han cumplido su condena puedan contribuir positivamente a ella.

La verdadera reinserción no ocurre entre rejas, sino en la sociedad que espera fuera y solo es posible si esa sociedad está dispuesta a acoger, a confiar, a ofrecer caminos reales de reinserción. Desde Caritas, creemos que derribar esos muros es un acto de justicia, no de caridad. Es reconocer que todos somos vulnerables, y que todos necesitamos que alguien crea en nosotros.

Como dijo Nelson Mandela, quien conoció el sufrimiento de la cárcel y luchó por la dignidad humana: **“Una nación no debe juzgarse por cómo trata a sus ciudadanos más ilustres, sino por cómo trata a los más humildes.”**

Este manifiesto es una llamada a la comunidad cristiana y a toda la sociedad:

- A mirar con misericordia a quienes están en prisión.
- A acompañar con respeto y cercanía sus procesos de cambio.
- A construir oportunidades reales de formación, empleo y participación.
- A ser testigos de una esperanza que no excluye a nadie.

Algunos testimonios que iluminan el camino son por ejemplo los de Azucena, madre de una interna y luego interna ella misma:

“Nunca pensé que con mi edad pudiera entrar a una cárcel. Al recuperar mi libertad me ofrecieron un espacio donde realizar una prestación social. Me trataron como una más, sin juzgarme. Desde Caritas me he sentido querida. Esta Iglesia no sermonea, sino que ama.”

Germán, que afirma:

“No tengo recuerdos felices en mi infancia, ni en el hogar, ni en la escuela. La experiencia de la cárcel está siendo negativa pero también estoy aprendiendo a pedir perdón y a pedirme perdón, a ser sincero y agradecido no solo con palabras, sino también con actos. Confío que con apoyos tendré una nueva oportunidad en la vida, aunque sé que no será fácil”.

Estos testimonios nos recuerdan que la reinserción es posible cuando hay acogida, respeto y oportunidades. En este Día de la Merced, pedimos que el corazón de nuestra sociedad se abra a la acogida, y que nuestras manos se conviertan en puentes de oportunidad. En palabras del Papa Francisco **“Una sentencia sin ventanas de esperanza no es justicia que levanta”.**

SOMOS CONSTRUCTORES DE ESPERANZA

Este Círculo se hace hoy más grande porque se celebra en varios lugares de Cáceres y su provincia.